



**DELL HYMES**

*Los usos de la Antropología: crítico, político, personal*

**POPAYÁN (COLOMBIA): EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

**AÑO:** 2019

**PÁGINAS:** 194

**ISBN:** 978-958-732-361-0

**DIEGO AMOEDO MARTÍNEZ y XERARDO PEREIRO** / UNIVERSIDADE FEDERAL DO OESTE DO PARÁ (UFOPA), BRASIL / UNIVERSIDADE DE TRÁS-OS-MONTES E ALTO DOURO (UTAD), PORTUGAL.

## Reseña

Hymes es un antropólogo social y cultural, lingüista y folclorista norteamericano nacido en la década de 1920 y ya fallecido en el primer decenio del siglo XXI. La obra que nos proponemos reseñar se titula: *Los usos de la Antropología: crítico, político, personal* y fue publicada en el año 2019 por la Editora de la Universidad del Cauca, Colombia.

La traducción del original (en lengua inglesa) ha sido hecha por el Profesor Axel Rojas, de la Universidad del Cauca, quien también escribe un prólogo en el cual contextualiza al autor, Dell Hymes, y su tiempo. Además, Axel Rojas defiende la vigencia de la propuesta del autor y editor de *Reinventing Anthropology*, para el cual la antropología es una ciencia que estudia como problema general la evolución de la humanidad pero que también tiene un compromiso crítico con las sociedades que estudia. Conocer y transformar la realidad serían por lo tanto las misiones fundamentales de esa antropología comprometida (Low y Merry, 2010).

La obra que nos proponemos reseñar no es una publicación original de Hymes, es apenas la introducción de su obra más relevante: *Reinventing Anthropology*, publicada originalmente en 1972. Debido a este recorte, la obra a la que nos referimos no contiene todos los detalles y desarrollos elaborados por sus autores en la original de 470 páginas.

A pesar de la fecha de publicación, que es necesario tener en mente en el momento de la lectura del libro, principalmente debido a los debates propios de aquel momento y contexto de la disciplina antropológica, resulta interesante y relevante la resonancia de esta obra, pues engendra ya debates que podríamos llamar contemporáneos y aun actuales. Esta reseña oscilará, por lo tanto, entre la temporalidad propia de la obra y los procesos de cambio en la disciplina antropológica durante los últimos cincuenta años, desde la publicación original de la obra.

Un primer apunte que podemos hacer es que la obra está enmarcada en lo que conocemos como *antropología estadounidense* y la *escuela cultural*, pero no se limita a ella, pues en la obra se abren diálogos con autores de otras escuelas como Lévi-Strauss. Esta publicación está subdividida en seis capítulos que no aparecen en la obra con títulos, aunque su configuración remite más para ensayos o *insights* de una problemática amplia de debates que van desde la antropología, los estudios culturales, la filosofía clásica, la historia y la sociología. En esas seis entradas el autor aborda diferentes problemas de la disciplina antropológica, teniendo acceso el libro a reflexiones generales de la disciplina como, por ejemplo: «antropología *vs.* antropologías X o Y», o si el motivo principal de la reflexión debería ser la relación humanos-sociedad. Pero el autor también incluye debates más contemporáneos, que van desde la importancia de la militancia de los antropólogos, las relaciones de poder antropólogo-interlocutores, la constitución de la persona-antropólogo, sus múltiples configuraciones o la institucionalización de la disciplina como fuerza determinante en la arena en la que está presente.

De esa combinación temática emana el subtítulo de la obra: *crítico, político y personal*. El autor está siempre presente en su obra en esas tres dimensiones, así como también en la reflexión acerca de la escritura antropológica, para aproximarnos de las formulaciones de James Clifford. Este sería un segundo punto que queremos destacar de la obra: Hymes anticipa la importancia de la autorreflexividad en la antropología, pensada como política y personal, anticipándose a una de las revoluciones internas de la disciplina, la ocurrida después de la Reunión de la *School of American Research* de Santa Fe, germen de la célebre publicación coordinada por James Clifford y George Marcus titulada *Writing Culture*, que anunciaba una nueva agenda para la antropología y que nos ha marcado hasta la actualidad.

La pregunta central de la obra aquí presentada viene aclarada ya en las primeras líneas: «*Si la antropología no existiera ¿tendría que ser inventada? Y si fuera reinventada ¿sería la antropología que tenemos ahora?*». El autor discute las diferentes formas que la disciplina antropológi-

ca tenía o empezaba a tener en los Estados Unidos de América principalmente, instalándose en las universidades, más concretamente como departamento universitario. La departamentalización de la disciplina hace que, según el autor, la antropología se vea inserta en un proceso de disputas científicas o entre científicos que no son propios de la disciplina y que producen una desorientación temática y pérdida de crítica para consigo misma. Podemos afirmar, pues, que estamos delante de una obra interesante para aproximarnos y profundizar en las reflexiones y los procesos que la llamada *escuela cultural estadounidense* vivió hasta la década de 1970. La burocratización de la disciplina estrechamente vinculada a las universidades ocupa una parte importante de la obra.

Si nos detenemos en la producción académica de la década de 1970 en los Estados Unidos de América, el autor se enmarca en una corriente crítica con la antropología «moderna», la etnografía y los estudios etnológicos. Las nuevas subdivisiones disciplinares son objeto de una crítica vehemente, pues el autor defiende la antropología como disciplina principal, la historia como acompañante, y la necesidad de diálogo y de reconocimiento de la etnografía como método eficaz para entender las diferencias culturales, pero tampoco como herramienta-método exclusiva de los antropólogos. Como autor influenciado por Franz Boas, la noción de *cultura* tiene un peso importante en la obra, aunque llega en un punto bastante avanzado de la publicación, acompañando los debates sobre la institucionalización y burocratización que amenazan la disciplina.

Podemos también aproximar el autor y su obra a los debates que Roy Wagner en *The Invention of Culture*, obra del año 1975, se había propuesto abordar, pues Hymes tampoco se esconde de la noción de *cultura*. Desde el punto de vista de Wagner, *la cultura* es una categoría que los antropólogos inventaron, se apropiaron y desde la cual proyectan sus trabajos. Desde esa lectura, también crítica, Wagner introduce nociones que años más tarde ganarían mayor repercusión, siendo rescatado, analizado y encumbrado por los autores que formularan el *ontological turn*. Estamos pensando específicamente en la importancia que tiene este autor para la obra de Marilyn Strathern y su crítica a la noción de *sociedad* (1996) o para Eduardo Viveiros de Castro (2002).

La línea crítica propuesta por Hymes es diferente, pues no marca una diferencia radical con la noción boasiana de *cultura*, al estilo de Wagner. Hymes comparte con Boas la misma área de estudio y es una pieza fundamental de inspiración y diálogo en los debates que el autor traza a lo largo del libro. La noción de *cultura a la Boas* no desaparece, permanece importante, aunque le permite al autor marcar diferencias. Aproximándose más a los estudios neoculturalistas, el autor debate con

Eric Wolf y Robert Redfield las nociones de *cultura* y también de *comunidad*. Esa noción de *comunidad* gana relevancia al final de la obra, presentándose como un punto de fuga y proponiendo el autor la noción de *comunidad moral*.

Se distancia, sin embargo, de los estudios evolucionistas, pero deja marcas claras de su aproximación al determinismo geográfico e histórico propio de la escuela neoculturalista. Debido a esa aproximación, pensamos que queda clara la opción del autor de tener un lugar de destaque más en los estudios folclóricos que en la teoría antropológica *stricto sensu*, pues defiende la coexistencia en antropología de los estudios sociales y culturales.

Otro debate central de la obra de Hymes es la defensa de la noción de *antropología* frente a las diferentes categorizaciones o subdisciplinas. Para el autor, las subdivisiones de la disciplina son una marca importante de las relaciones de poder originadas en el proceso de institucionalización y burocratización por los que pasaba la antropología, y que estaba directamente vinculada a la universidad, a la creación de departamentos de antropología. La imagen de *campo* que años más tarde trataría Pierre Bourdieu nos viene a la cabeza en esa parte de la obra de Hymes. Defiende el autor la noción de *antropología* como la disciplina de estudio de la humanidad, que necesariamente necesita ser comparativa y general.

Volviendo a la institucionalización de la disciplina vinculada a las universidades y la forma en la que la antropología pasa a integrar la universidad, principalmente a través de programas de posgrado, el autor llama la atención sobre las relaciones de poder que engendra la orientación de alumnos como una forma más de poder desde los docentes hacia los estudiantes. Defiende Hymes que la antropología debería ser un curso desde la graduación, pudiendo darse en ese proceso más largo de tiempo dentro de la universidad una formación no tan tutelada por los orientadores como en los programas de posgrado, pudiendo los alumnos aproximarse de tendencias, debates y discusiones de forma más autónoma.

Después de un recorrido analítico amplio y extenso, como ya hemos visto, el autor se introduce en un debate titulado por él de los cuatro evangelios, que serían los cuatro campos de la antropología: biológico, lingüístico, etnológico y arqueológico. Los dilemas enfrentados por la disciplina pasarían por una serie de movimientos que él llama «reducir», «dejarse ir» y «relajarse». *Reducir* se refiere al diálogo necesario con la historia como ciencia social; *dejarse ir* implicaría retomar el estudio general de la humanidad huyendo de las subdisciplinas o clasificaciones menores; y, finalmente, *relajarse* para abandonar los cuatro campos, sin que eso implique una obligatoriedad para los antropólogos, pues ese diálogo

entre las diferentes tendencias también es necesario si se considera oportuno. Salir de los cuatro campos no puede ser una obligación, ni tampoco permanecer en ellos; apela, pues, a ampliar los diálogos sin camisas de fuerza.

Podemos afirmar que, desde la publicación de la obra original en 1972 hasta la actualidad, la antropología no solamente se especializó y aisló en las universidades. La antropología en la actualidad está presente en otras esferas más allá de las universidades (Strang, 2009), y dependiendo del contexto geográfico y político que esté siendo pensado, puede ser inclusive la menos numerosa, como es el caso de Galiza, donde la mayoría de los antropólogos de la Asociación Galega de Antropoloxía (AGANTRO) no están en las universidades gallegas. La disciplina antropológica está en la actualidad presente en museos, ayuntamientos, empresas de estudios sociales, así como influenciando otras disciplinas como la biología, la agricultura, la tecnología, las telecomunicaciones, la informática, etc. (Ingold, 2020). Estamos, pues, delante de una disciplina diferente a la abordada por Hymes, aunque mantiene aspectos y detalles por él destacados. A través de la lectura de la antropología de los años 1970 propuesta por Hymes, y observando el contexto actual, podemos colocar en diálogo movimientos y procesos de cambio de la propia disciplina que nos colocan delante de dilemas y paradigmas que mantenemos y que ya habían sido anunciados por el autor.

Para finalizar esta reseña queremos llamar la atención sobre un punto que también está actualmente en el centro de la reflexión disciplinar y que apela a las capacidades de incorporación de nuevas formas organizativas, la incorporación y abertura a nuevas voces y actores. Deja en abierto su pregunta inicial (*si la antropología no existiese, ¿debería ser inventada?*), iluminando reflexiones generales y otras más concretas como, por ejemplo: ¿podemos pensar una antropología hecha por los «otros»?; ¿una antropología hecha desde otros lugares?; ¿qué pasaría cuando los informantes dejaran de ser únicamente poseedores de información y pasasen a ser antropólogos? Desde la actualidad, podemos afirmar que este es uno de los debates más interesantes y centrales por los que la disciplina está pasando. Hymes previó ya entonces potencialidades en esas incorporaciones.

## Referencias

- Ingold, T. (2020) [2018]. *Antropología. ¿Por qué importa?* Madrid: Alianza Editorial.
- Low, S.M. y Merry, S.E. (2010). Engaged Anthropology: Diversity and Dilemmas. *Current Anthropology*, 51: 5203-5226.

- Strang, V. (2009). *What Anthropologists Do*. London: Bloomsbury.
- Strathern, M (1996). The concept of society is theoretically obsolete. En *Key Debates in Anthropology*. T. Ingold, Org. London: Routledge.
- Viveiros de Castro, E (2002). *A Inconstância da Alma Selvagem e Outros Ensaios de Antropologia*. São Paulo: Cosac & Naify.
- Wagner, R. (1975). *The invention of culture*. Chicago: The University of Chicago Press.